

# MARAVILLOSA POZALAGUA

*Miguel Sabino Díaz*



## UN AGUJERO VOLANDO LA CANTERA

El descubrimiento de la cueva de Pozalagua acontece el 28 de diciembre de 1957, cuando un grupo de obreros se dedicaban a la tarea de desescombro de una de las cotidianas voladuras que se llevaban a cabo en la cantera que la empresa bilbaina Dolomitas del Norte explotaba en el lugar denominado por los lugareños como Pozalagua, en el macizo kárstico de las Peñas de Ranero, y comenzaron a vislumbrar, entre el polvo y el material arrancado de dolomía blanca, la negrura de un agujero insospechado.

Ante este descubrimiento, varios obreros deciden llevar a cabo la exploración del mismo, y así, el vigilante Leopoldo Alonso y los barrenistas Luis Edesa y Manuel Hernaiz, iniciaron el descenso, unos 4 m. aproximadamente en vertical, poniendo pie en el fondo, abierto a una sala de no muy grandes dimensiones y recorriendo posteriormente parte de la gruta.

Sus ojos, bajo la tenue luz de las antorchas que, hechas de algodón y fuel-oil, empleaban para iluminarse, rotas las tinieblas de una cueva que durante millones de años, jamás había visto la luz, admiraron un mundo irreal y fantasmagórico, saliendo asombrados por las maravillas naturales que habían visto.

Cursando el oportuno aviso a la Excm. Diputación de Vizcaya, ésta inmediatamente ordenó que se cerrara la boca de la cueva que la explosión de las cargas de dinamita había producido, hasta tanto no fuera explorada por el grupo de espeleólogos de la Diputación.

El domingo, día 19 de enero de 1958, se trasladan a Karrantza los miembros del Grupo Espeleológico Vizcaino, Ignacio Morales, Ernesto Nolte, Eugenio Sojo y Celso Negueruela, iniciando la exploración sistemática de la gruta, a los que posteriormente se unirían José María Yohn y Francisco Echanove.

## LA CUEVA ABIERTA AL PÚBLICO

Con motivo de celebrarse en el Valle de Karrantza la IV Asamblea Regional de Espeleología, el día 20 de julio de 1958, casi un centenar de espeleólogos realizan una nueva exploración a la cueva de Pozalagua.

Luego la cueva es iluminada y se le coloca una puerta metálica, comenzando a ser visitada muy asiduamente. Por ella han desfilarado espeleólogos de distintas nacionalidades, quedando todos ellos prendados de la singular belleza de Pozalagua. Igualmente, y a lo largo de todos estos años posterior-

res en que la cueva permaneció abierta al público, muchas han sido las personas que han tenido acceso al interior de la gruta y que en ocasiones, bien por la falta de una adecuada vigilancia y en otras por el excesivo atrevimiento de algunos en el afán de disponer de sus bellezas naturales como artillugio decorativo, han ido despojando de sus adornos estalagmíticos los techos de sus cavidades en una cantidad no deseable, afeando, bien es cierto que en poca medida, la belleza y la naturalidad con que la naturaleza ha querido obsequiar a la cueva de Pozalagua.

No olvidemos, igualmente, que la explotación de la cantera también realizó destrozos en los techos de la cueva, originándose algunos desplomes que por su dimensión no pasan desapercibidos a todo aquél que accede a su interior.

En la actualidad, y pese a los desmanes anteriormente relatados, la cueva de Pozalagua conserva la belleza y el encanto de la que en su descubrimiento fue considerada como la más espectacular cueva de Bizkaia y que incluso la han encumbrado a los primeros puestos en el contexto espeleológico mundial.

La cueva se halla situada a 491 m. sobre el nivel del mar, teniendo una longitud total

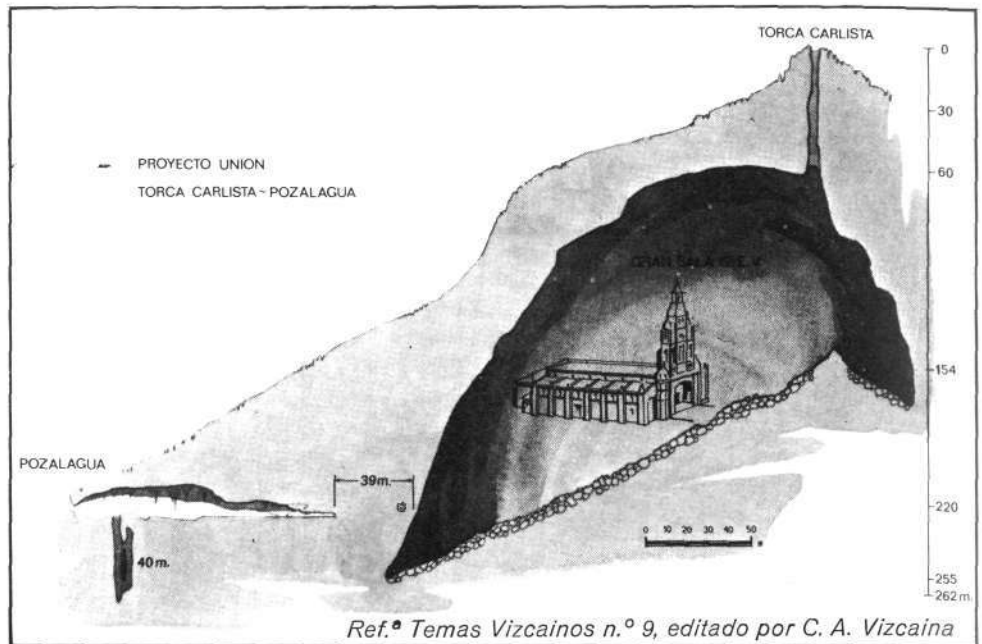
de 225 m., en forma de herradura, o sea que casi vuelve hacia la boca de entrada.

Se accede a su interior descendiendo por una escalera de madera, la cual en la actualidad se encuentra muy deteriorada, que salva un desnivel de unos 4 m. aproximadamente, penetrándose en una sala de pequeñas dimensiones, y tras atravesar ésta, a la izquierda y en dirección NW, se encuentran dos simas gemelas que alcanzan la profundidad de 41 m. y que permiten apreciar la existencia de un nivel inferior totalmente cubierto por la morfología clásica que precedió al estado actual de la cueva.

### ESTALACTITAS EXCÉNTRICAS

Continuando hacia el interior, se penetra en una gran sala, cuyas dimensiones son 120 x 40 m., oscilando la altura entre los 30 y 50 m., si bien en algunas zonas desciende hasta tocar el suelo. Se encuentra en un avanzado estado de fosilización, conteniendo restos de un nivel superior, presentado el suelo desniveles producidos por bloques de dolomía recubiertos de coladas estalagmíticas. La cara Norte presenta una acumulación de arcilla sobre la que se aprecia con claridad el proceso de formación de un fondo estalagmítico y también el descenso de nivel del suelo que ha causado la rotura de algunas estalactitas apresadas en él. La parte central de esta gran sala contiene un lago, desecado prácticamente en la actualidad, hallándose jalonada esta sala, en sus extremos, por pequeños «gours», pozos de agua cristalina.

Ascendiendo por coladas estalagmíticas y tomando la dirección hacia la boca de entrada, se tiene acceso a la parte final de la



cueva, sala donde se encuentra todo derruido, como si un temblor de tierra hubiera deslocado toda la formación de estalactitas, encontrándonos en la cota más elevada una nueva sima de aproximadamente 11 m. de profundidad, en descenso vertical por una estrecha chimenea.

En esta zona pueden apreciarse patentes muestras de los fenómenos de desplazamiento del sustrato del suelo, extensibles a toda la cueva y de interesante resultado por la potencia y extensión que ha tomado, no muy frecuente.

Lo verdaderamente interesante de la cueva de Pozalagua es la morfología reconstructiva de estalactitas y estalagmitas, y sobre todo las estalactitas excéntricas.

La bóveda de la gran sala central, sostenida por estalactitas gigantes de alma distendida que buscan el suelo, se halla totalmente repujada por estalactitas excéntricas, dándole a la sala un aspecto majestuoso e impresionante.

Las estalactitas excéntricas son delgadas y frágiles, venciendo todas las leyes de la gravedad, pues adoptan formas caprichosas que por un proceso fisicoquímico de cristalización se dan únicamente con estas características en la dolomía, fueron tomando la forma de flores, ramas, bajando, subiendo otra vez y hasta incluso soldarse de nuevo en el techo, abriéndose como el pétalo de una flor.

Sin duda, no sólo han contribuido a la formación de las estalactitas excéntricas el componente dolomítico, sino también otros aspectos fisicoquímicos, entre los que pueden destacar los microclimas que durante milenios existieron en el antro.

El maravilloso elemento decorativo que suponen las estalactitas excéntricas en los techos de las salas de Pozalagua, es sin duda alguna, una de las más perfectas muestras de esta clase de fenómenos geológicos que existen en el mundo.

La cueva de Pozalagua parece un jardín de hadas, blanco y fantasmal, una de las maravillas de la creación que asombra por su misterio, su belleza y su increíble naturalidad.

Entre los recovecos que forman los miles de estalactitas y estalagmitas, el visitante puede admirar uno de los espectáculos más insólitos en la espeleología europea y mundial.

